Las órdenes de Dios se leen mejor con los ojos húmedos

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Salmo 119:65-88

Las órdenes de Dios se leen mejor con los ojos húmedos

El pedido del versículo 17 fue otorgado: “Bien has hecho con tu siervo” (v. 65). Pero de una manera que el salmista no esperaba: por medio de **la aflicción**. “**Bueno es** para mí haber sido afligido” reconoce él (v. 71, V. M.). ¿Por qué? Porque “antes de ser afligido yo **me extraviaba**” (v. 67, V. M.). El buen Pastor se vio obligado a usar ese penoso medio para volver al camino a su oveja descarriada. Pero el alma, de ese modo, hizo una experiencia más importante todavía: aprendió a conocer a **su** Dios y ya no tiene más necesidad de comprender para **saber** que Su amor no ha variado.

Conosco que conforme a tu fidelidad me afligiste (v. 75).

“

Entre los nómadas, la confección de un **odre** de cuero exige una paciente preparación. Se lo expone **al humo** para hacer perder al cuero el gusto acre y el olor de origen que no dejarían de alterar la pureza del agua. Así ocurre con el creyente (v. 83). El fuego de la prueba debe pasar por él a fin de quitarle su acritud o su dureza natural y volverlo apto para el servicio. “Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender...” (v. 73). ¡Feliz oración del redimido! Sí, Señor, forma también mi espíritu por los medios que Tú escojas; hazme flexible y dócil a tu voluntad!